

Producción de sentidos en jóvenes de organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, Colombia

Meaning production by members of youth organizations of the municipality of Santiago de Cali, Colombia

Nicolás Ortiz Ruiz*

Resumen

Este artículo se basa en los resultados de la investigación “Producción de sentidos en jóvenes y organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, Colombia”, realizada en 2011. La información aquí presentada da cuenta de los sentidos que llevan a los jóvenes a vincularse a organizaciones y a continuar participando en ellas. Por tanto, el insumo primordial corresponde a los relatos de los jóvenes participantes, obtenidos mediante entrevistas en profundidad. El eje central del análisis lo constituye la producción de sentidos que guían la acción, entendidos éstos como las mediaciones que se expresan en los sujetos, constituidas por las condiciones en las que viven (y que no son elegidas por ellos), así como los vínculos afectivos y de identificación con otros y las orientaciones racionales presentes en sus decisiones y motivaciones. Se pretende así contribuir a comprender cómo en la producción de sentidos se combinan elementos estructurales, afectivos, racionales y del contexto específico del municipio, para que los sujetos se vinculen a dinámicas organizativas de carácter solidario con continuidad en el tiempo.

Palabras Clave: jóvenes, organizaciones, producción de sentidos, subjetividad.

*Odontólogo. Magíster en Salud Pública. Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Correo electrónico: nico6435@yahoo.es.

Artículo tipo 1: de investigación científica.

Recibido: 16 de abril de 2012 **Aprobado:** 7 de mayo de 2012

Abstract

This article is based on the results of the research project “Meaning production by young people and youth organizations from the municipality of Santiago de Cali, Colombia”, carried out in 2011. The findings shed some light on the meanings that lead young people to join organizations and to remain as active participants. The primary input is therefore the stories of young participants, obtained by means of in-depth interviews. Meaning production is central to the analysis, as mediations expressed by the subjects as the conditions in which they live (and are not chosen by them), as well as affective ties, identification with others, and the rational guidelines that influence their decisions and motivations. The intention is thus to help to understand how structural, affective, rational, and municipality-specific elements are combined in the production of meanings that lead young subjects to join organizations of a supportive nature and to remain in them.

Keywords: youth, organizations, meaning production, subjectivity.

Sumario: 1. Introducción, 2. La subjetividad, la producción de sentido y los procesos organizativos, 3. Enfoque metodológico, 4. Producción de sentido y organizaciones juveniles, 4.1 Aproximaciones de los jóvenes a lo organizativo, 4.2 Sentidos de vinculación a organizaciones, 4.3 Sentidos de permanencia en las organizaciones, 5. Discusión final. La producción de sentidos: una trama multidimensional y 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Este artículo se basa en los resultados de la investigación “Producción de sentidos en jóvenes y organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, Colombia”, realizada en 2011. Dicha investigación analiza la producción de sentidos individuales y colectivos en torno a procesos organizativos juveniles, estableciendo relaciones entre las condiciones estructurales, el desarrollo histórico de los procesos organizativos juveniles

a lo largo del siglo XX en Latinoamérica, Colombia y el municipio de Cali, y los procesos de socialización –tendiente a lo organizativo– experimentados por jóvenes que hacen parte de cuatro organizaciones de esta ciudad.¹ La información aquí presentada da cuenta de los sentidos que llevan a los jóvenes a vincularse a organizaciones y a continuar participando en ellas. Por tanto, el insumo primordial corresponde a los relatos de los jóvenes participantes, obtenidos a través de entrevistas en profundidad.

El eje central del análisis lo constituye la producción de sentidos que guían la acción, entendidos éstos como mediaciones que se expresan en los sujetos, constituidas por las condiciones en las que viven (y que no son elegidas por ellos), así como los vínculos afectivos y de identificación con otros y las orientaciones racionales presentes en sus decisiones y motivaciones. Se pretende así contribuir a comprender cómo en la producción de sentidos se combinan elementos estructurales, afectivos, racionales y del contexto específico del municipio, para que los sujetos se vinculen a dinámicas organizativas de carácter solidario con continuidad en el tiempo.

Este análisis retoma posiciones de la sociología que llaman la atención sobre la necesidad de analizar ciertas categorías o conceptos evitando cualquier determinismo que opaque las mediaciones que realizan los sujetos (Martucelli, 2006). Busca, asimismo, adentrarse en las organizaciones juveniles, en la intersubjetividad y en las tramas de sentido que se construyen y reconstruyen para que los jóvenes actúen juntos.

2. La subjetividad, la producción de sentido y los procesos organizativos

La constitución de actores colectivos se ha configurado en un campo de conocimiento de las ciencias sociales que ha suscitado especial

¹ Las organizaciones participantes son: Asociación Centro Cultural la Red –ACCR– (organización de base comunitaria que opera principalmente en la zona de Ladera del municipio de Cali, cuyo interés principal es agenciar procesos de desarrollo local); Red Juvenil-DH (Organización juvenil que promueve los derechos humanos en el municipio de Cali y en el departamento del Valle del Cauca); Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca (organización que impulsa procesos de desarrollo de inclusión social y desarrollo local, a través de procesos culturales en el Distrito de Aguablanca), y Fundación Titania (organización del Distrito de Aguablanca que promueve, desde una perspectiva étnica, procesos de inclusión social, a través de la gestión cultural, principalmente del hip-hop). Agradecimientos a: Schirley Ruiz y Apolinar Ruiz de ACCR; Mauricio Caicedo y Jair Guazá de Titania; Yamid Bejarano y María Consuelo Catacoli de la Asociación Agencia Red Cultural de Aguablanca, y a Johana Maya y Horacio Bolaños de la Red Juvenil-DH.

interés, debido a la relación que históricamente se ha presentado entre los procesos organizativos y de acción colectiva con las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas de contextos particulares, así como con aquellas asociadas a transformaciones macro. Aquí el núcleo central de indagación corresponde al tránsito de lo individual a lo colectivo, procurando incorporar en el análisis lo estructural y los procesos de interacción social como niveles de la realidad que median en la producción de sentidos.

En esta dirección, las organizaciones y los procesos de acción colectiva son concebidos como espacios sociales –y por tanto relacionales– de producción y reproducción social. Los cursos de acción y los vínculos organizativos estarán impregnados por las motivaciones y fines individuales, negociados y resignificados en lo colectivo. Así entonces, las disposiciones de cada uno de los sujetos entran a jugar como parte de la constitución de lo colectivo, cuyo resultado –siempre provisional–, producto de la comunicación y la acción misma, se expresa en identidades ligadas a formas de ser y actuar juntos.

Desde esta perspectiva, se enfatiza en los procesos subjetivos relacionados con la percepción que los actores tienen de sí mismos y de su situación, y se propone un giro que sugiere que los actores colectivos no preceden a las prácticas, simbologías y discursos, sino que se constituyen a través de éstos (Torres, 2004). En este sentido, son relevantes los aportes de Thompson (1984, 1989), al recuperar la experiencia como una categoría que media entre el ser social y la conciencia, entre la estructura y la acción, toda vez que habilita acciones por parte de los sujetos, pues allí se juegan aspectos culturales (visiones de mundo, historias, preferencias, imaginarios, prejuicios, sentido común) que intervienen para procesar las determinaciones (condicionantes) estructurales (Caínzos, 1989, citado por Retamozo, 2009).

Vale anotar el carácter dinámico de la subjetividad, en la medida en que esta produce nuevas posibilidades de la realidad, que a su vez que es condicionada por ella. Al respecto, Torres (2004) indica que, como fenómeno sociocultural complejo y dinámico, la subjetividad es singular e histórica, se hace y se deshace, y puede ser transitoria o permanecer a lo largo del tiempo; sin embargo, no está sometida a una evolución progresiva o a una dirección única. Al respecto, Chanquía (1994, citada por

Torres y Torres, 2000) hace la distinción entre subjetividad estructurada y subjetividad emergente o constituyente: la primera involucra los procesos subjetivos de apropiación de la realidad dada, mientras que la segunda abarca las representaciones y elaboraciones cognoscitivas, emotivas, éticas y estéticas portadoras de lo nuevo.

Esto significa que las acciones, tanto individuales como colectivas, se asientan en cargas motivacionales (racionales y emotivas) que las impulsan como resultado de experiencias significativas de los sujetos, en medio de marcos interpretativos que tienen lugar en contextos históricos y socioculturales específicos. Por tanto, el sentido corresponde a la conciencia que guía la acción, siempre referida a algo –nunca en abstracto– atravesada y coproducida por condicionamientos estructurales, relaciones intersubjetivas y la propia biografía del sujeto (percepciones, memoria e imaginación).

En términos prácticos, el sentido puede ser rastreado a través de las motivaciones y la intencionalidad que el sujeto (individual y colectivo) tiene para actuar. El sentido mentado, en palabras de Weber (1969), implica la subjetividad del pensar o sentir y otorga al individuo la posibilidad de razonar su propia acción. En términos analíticos, es posible descomponer el sentido en una *dimensión racional*, desde donde el sujeto puede exponer las razones o los propósitos que guían sus acciones; otra *dimensión emocional*, basada en los vínculos afectivos y en los deseos, desde la cual los individuos o colectivos asumen acciones pese a que los costos son más altos que los beneficios (Otero, 2006), y otra *dimensión valórica*, asociada con el esquema de valores y principios que son apropiados en el contexto sociocultural del que se hace parte o que se tiene como referencia.

En síntesis, los sentidos son producidos a través de interacciones en espacios de socialización diversos por los cuales transitan los sujetos a lo largo de su vida, y se producen a partir de procesos de reflexividad en los que los sujetos ponen en cuestión una realidad dada, su representación del presente próximo y distante, frente a posibles alternativas que emergen dentro de intercambios comunicativos y de nuevas experiencias. Esto significa que los sentidos son producidos individualmente a través de experiencias intersubjetivas a partir de la comparación de significados y

sentidos existentes o puestos en común, sin que ello implique necesariamente un proceso consiente. Por último, antes que hablar de sentidos, se sugiere referirse a *tramas de sentido*, constituidas por sentimientos, deseos, proyecciones y propósitos.

3. Enfoque metodológico

La investigación que sirvió de base para este artículo siguió el método cualitativo, por lo cual se funda en la recuperación de las palabras de miembros de las organizaciones participantes, a través de entrevistas en profundidad. Se privilegió el lenguaje y la mirada de los actores como medio para observar y comprender las prácticas sociales, ya que en ellos converge lo subjetivo y lo objetivo, la reflexión individual y las estructuras sociales que los trascienden.

Se siguió una ruta interpretativa para describir, decodificar, traducir y sintetizar, analizando los significados y no la frecuencia de los hechos. Se procuró encontrar el significado, que, tal como señala Blumer (1969), no emana del interior de las cosas mismas, ni procede de los elementos psicológicos de las personas, sino que se produce en los sistemas de relaciones de los que las personas hacen parte.

Los sujetos participantes fueron jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles del municipio de Santiago de Cali, todas ellas activas al momento de la investigación. Se seleccionaron organizaciones juveniles que han desempeñado un papel relevante en el desarrollo de políticas públicas y programas de juventud en el municipio, según algunos actores juveniles del Estado y de diversas ONG que fueron consultados. Se decidió trabajar con las cuatro organizaciones seleccionadas por la facilidad para establecer un diálogo con ellas y por el interés que mostraron por participar en el estudio. Las entrevistas se hicieron con los integrantes que mejor conocieran el origen y la trayectoria de las organizaciones.

Para el procesamiento de la información se recurrió al análisis de contenido, pues este abordaje permite producir nuevo conocimiento mediante la interrelación entre la teoría y los textos producidos por los participantes (Mejía y Sandoval, 2002). Para el análisis de los textos se

siguieron dos procesos: la codificación y la categorización (Delgado, 2007). Una vez las entrevistas fueron grabadas y transcritas, se realizó su codificación tomando apartes de los textos y clasificándolos de acuerdo con categorías y subcategorías definidas previamente. De acuerdo con la información que fue emergiendo, se reconfiguró el sistema de categorías que sirvió de guía para darle coherencia y sentido al texto.

4. Producción de sentido y organizaciones juveniles

4.1 Aproximaciones de los jóvenes a lo organizativo

Es importante señalar que no todos los jóvenes se aproximan de la misma forma a los procesos colectivos. Cada uno sigue una “ruta” que, para efectos de este análisis, se agruparon en tres trayectorias, en las que se describen los sentidos que prevalecen, así:

Un primer grupo de experiencias se clasifican alrededor de la categoría *disposiciones adquiridas*. En este grupo se incluyen aquellos jóvenes que comparten antecedentes de participación en procesos organizativos desde la niñez, configurando en ellos cierta disposición a vincularse a grupos o iniciativas colectivas. Estas primeras experiencias tienen como referencia la familia, el barrio y el colegio, en donde los jóvenes interiorizaron valores y gustos y desarrollaron habilidades que, según ellos, explican su tendencia a participar en procesos organizativos.

Los jóvenes mencionan su participación en agrupaciones de rap, organizaciones étnicas, grupos comunitarios o espacios institucionalizados como las casas de la juventud, lo cual les permitió vincularse posteriormente a otro tipo de organizaciones. Según los relatos, los sentidos que los motivaron a vincularse a organizaciones estaban relacionados con las problemáticas que vivían los jóvenes, sobre todo en barrios de la zona de Ladera y del Distrito de Aguablanca (zonas periféricas de la ciudad que emergieron como parte de procesos de urbanización no planificados, en las que se evidencian procesos de desarrollo deficitario). Asimismo, los jóvenes se refieren a la percepción de un futuro incierto, dadas unas rutinas juveniles “improductivas” en un contexto de falta de oportunidades.

Un segundo grupo de experiencias se clasifican dentro de la categoría *elección inducida*. A diferencia de los jóvenes del grupo anterior, éstos no cuentan con una experiencia previa de participación en organizaciones de ningún tipo. Su elección de hacer parte de organizaciones sociales fue motivada por la falta de oportunidades educativas y laborales una vez terminados sus estudios secundarios, por lo cual el propósito de vincularse a procesos organizativos era encontrar alternativas frente a dichas restricciones. En este sentido, el abanico de posibilidades era reducido y fueron experiencias barriales y vínculos familiares los puentes para aproximarse a las organizaciones. En este caso, los sentidos que motivaban su acercamiento a estos procesos se relacionaban sobre todo con la búsqueda de oportunidades; sin embargo, progresivamente fue emergiendo una preocupación por las dinámicas de violencia que involucraban a los jóvenes, así como por situaciones de discriminación.

Un tercer grupo de experiencias se clasifican dentro de la categoría de *descubrimiento de lo organizativo*. Dentro de este grupo se encuentran jóvenes que, al igual que los anteriores, no cuentan con antecedentes de participación en organizaciones de ningún tipo, ni tampoco un interés evidente en vincularse a ellas. Su participación en organizaciones sociales se fue dando a través de canales institucionales, en particular aquellos que establece el Estado con las instituciones educativas para promover los mecanismos de participación y formación juvenil. A través de esta vía fueron ingresando en una dinámica juvenil intensa en la ciudad, y luego a procesos organizativos propiamente dichos. En este caso, los sentidos fueron emergiendo alrededor de nuevos espacios de sociabilidad y de construcción colectiva, que con el paso del tiempo van configurando lo organizativo como un aspecto central de su cotidianidad y su proyecto de vida.

4.2 Sentidos de vinculación a organizaciones

Para algunos jóvenes, su vinculación a organizaciones sociales estuvo motivada por la búsqueda de oportunidades para acceder a procesos formativos y laborales. El fin de la “moratoria social”² una vez terminados

² Este concepto se refiere a un periodo de la vida que puede estar asociado a la juventud, en el que se “posterga la asunción plena de responsabilidades económicas y familiares, y sería una característica reservada para sectores sociales con mayores posibilidades económicas”. (Margulis y Urresti, 1998).

sus estudios secundarios, en vista de las precarias condiciones económicas de sus familias, los motivó a buscar alternativas laborales y de formación a través de medios no formales. Las organizaciones constituían una vía para ampliar sus redes sociales o su capital social, es decir, para establecer nuevos contactos y relaciones sociales que les facilitara acceder a un trabajo y por tanto a recursos económicos, lo que a su vez les permitiría acceder a algún tipo de formación. Llama la atención sobre la secuencia trabajo-formación y no formación-trabajo, como habitualmente se ha establecido en el sistema formal, debido a que la formación después del nivel secundario para estos jóvenes corría por cuenta suya y no de sus familias.

En los relatos se expresa la resistencia a vincularse a trabajos de baja cualificación y mal remunerados, que, según señala un joven, parece un destino al que están condenados muchos jóvenes de sectores populares. Por eso se escuchan expresiones como “Yo lo único que tenía claro cuando recibí el cartón de bachillerato era que yo no iba a echar pala o a ser vigilante” (miembro de ACCR). Por otra parte, para algunos, sus inclinaciones y gustos en torno a expresiones culturales difícilmente tenían cabida en el mercado laboral, más aún si no contaban con formación institucional. Esto hace que las organizaciones sociales y juveniles interesadas en el trabajo cultural se conviertan en una alternativa. Al respecto, un joven de la fundación Titanio comenta:

Quería estudiar música, aún quiero, pero cuando comienzo a ver que no hay oportunidades por mis condiciones económicas y como afro, pues en la casa ya no era el tema de que: “bueno te vamos a pagar la universidad”. A una madre cabeza de hogar con dos hijos le toca lucharla. O estudiaba o trabajaba; me tocó acceder a la segunda opción para ayudar a sostener mi casa. Entonces desde allí comienzo a ver que hay un colectivo de personas que tienen la misma dificultad que yo, entonces desde allí comienzo a acceder, bueno yo digo: si accedo al colectivo de personas puedo sacar un beneficio personal; en ese entonces en Casimba comienzo a trabajar la parte cultural porque siempre me ha gustado mucho el cuento del baile, el cuento de la música, el cuento de las artes, entonces he estado trabajando en torno a eso (Miembro de Titanio).

En esta dirección, el contexto ofrecía oportunidades para los jóvenes, sobre todo en los barrios populares. Históricamente en Cali ha habido un amplio espectro de organizaciones sociales, y desde los años ochenta y noventa ha existido un creciente número de organizaciones juveniles de diversa índole. Igualmente, sobre todo en la década de los noventa, desde la administración municipal se ha dado impulso a los procesos de fortalecimiento organizacional y de formación política de los jóvenes, así como a las iniciativas productivas juveniles.³ Esto permitió que la dinámica organizativa se constituyera en una plataforma no formal para jóvenes de sectores populares cuya intención era agenciar un proyecto laboral y formativo.

Hacer frente a las problemáticas próximas o distantes también hace parte del sentido que moviliza a los jóvenes a vincularse a organizaciones sociales. En las narraciones de los jóvenes de Aguablanca y del sector de la Ladera se expresa preocupación, asfixia, molestia, indignación, tristeza, saturación e interés por problemas que han afectado directamente sus vidas. En particular se refieren a problemáticas como la violencia que afecta a los jóvenes, como víctimas y victimarios; la falta de oportunidades; la estigmatización/discriminación de la que son objeto como jóvenes, por el sector de la ciudad que habitan o por su pertenencia étnica; la pobreza y la exclusión. No obstante, también manifiestan interés por problemáticas más distantes, como la “politiquería” y la corrupción en los escenarios políticos, o por algunas más difusas como la injusticia, a lo cual se suman jóvenes que no viven directamente situaciones como las mencionadas. En el siguiente testimonio, un joven de ACCR alude al significado de la organización respecto a las situaciones que vivía en su barrio.

Nunca me motivó participar en cosas artísticas en mi juventud, no me gustaba eso, y hubo hechos personales que me movieron a vincularme a la ACCR: a casi todos mis amigos del barrio los mataban en conflictos territoriales [...] también estaba fastidiado con la lógica del barrio y con

³ En este sentido, los jóvenes señalan principalmente iniciativas como: El Programa Red de Apoyo Social a través del Empréstito BID que desarrolla varios proyectos orientados a fomentar procesos de redes juveniles, fondos de apoyo a iniciativas de emprendimiento, capacitaciones y prevención de la violencia. Espacios formales de concertación entre jóvenes, Estado y ONG's como la Mesa de trabajo “Cali Habla Joven” y la elección del Consejo Municipal de Juventud.

expresiones de violencia [...] se puede decir que estaba mamado con la lógica de la cuadra mía, entonces cuando yo voy a ACCR es porque estoy asfixiado, no veo alternativas y quiero salir del barrio, o sea, no quiero estar ahí en la lógica de los parches (Miembro de ACCR).

Estos jóvenes señalan que hicieron conciencia de aquellos problemas durante sus aproximaciones a procesos organizativos y de formación/discusión en sus barrios o en espacios generados en la ciudad. Según ellos, aquella problemática era algo latente que se hizo evidente cuando escucharon otras voces que hablaban de lo mismo. Reconocen como punto de inflexión su participación en grupos de rap en donde se trataban aquellas problemáticas, así como el contacto con agentes sociales de ONG, de organizaciones sociales o de las universidades. Esto les permitió empezar a comprender lo que ocurría, para lograr desnaturalizarlo, procurando ahondar en sus causas y dinámicas y en ideas para transformarlas. En el siguiente testimonio se hace referencia a la influencia de agentes sociales en las dinámicas juveniles:

En lo personal, a mí me impacta mucho el contacto con líderes, algunos de ellos venían de los procesos de resistencia del M-19. [...] entonces la propuesta que ellos hacían era por qué no construyen letras de canciones haciendo demandas sociales y políticas [...] Nosotros éramos muy reacios a hablar de política, pero empezaron a decirnos: “bueno, para ustedes qué es política”, y empezamos a cuestionar y pues bueno... ellos nos decían entonces cuestionen eso, eso es precisamente lo que se tiene que cuestionar, entonces empiezan a surgir letras muy políticas, muy fuertes en contra de la corrupción, pero a favor de la reivindicación social y se construye un taller de letras (Miembro de la Asociación Red Cultural de Aguablanca).

Los jóvenes toman conciencia de sus problemáticas pero también de su condición como agentes de cambio. En tal sentido, las organizaciones se constituyen en escenarios en los que coinciden personas con saberes y experiencias diversas que comparten realidades, preocupaciones e intereses similares a los suyos y, por tanto, en una plataforma de acción para transformar su realidad más próxima.

En relación con los sentidos, aparece también el hecho de que las organizaciones son una vía para romper las rutinas “improductivas” de su círculo más cercano de amigos. Para los jóvenes, acercarse a organizaciones juveniles en sus barrios, o a espacios de diálogo con la institucionalidad a nivel de ciudad, significó una oportunidad para enfrentarse a nuevos escenarios de sociabilidad en los cuales compartían experiencias que revestían placer o diversión, así como para construir vínculos afectivos y, al mismo tiempo, para acceder a procesos formativos o a espacios de reflexión propicios para construir proyectos colectivos. Esto significó un cuestionamiento de las lógicas y dinámicas en las que participaban con sus amigos, que, si bien no les llevó a abandonarlas, sí se constituyeron en un referente, un punto de comparación que justificaba su vinculación a las organizaciones. Mucho más cuando hacían conciencia de la “improductividad” de dichas dinámicas al compararlas con las expectativas que iban emergiendo frente a su condición como sujetos sociales y políticos, respecto a lo laboral, lo educativo y a los riesgos que enfrentaban debido a su proximidad al consumo de sustancias ilegales o a la violencia. Una joven de la ACCR menciona la novedad que para ella significó su participación en espacios organizativos juveniles:

Del espacio me gustaba, uno, que eran jóvenes; dos, que era liderado por jóvenes. Para mí eso era novedoso porque yo siempre andaba metida en reuniones de adultos, todos eran incluso muy, muy mayores y yo era la única *sardina* en el *combo*, entonces eso se me hizo muy atractivo. La dinámica era muy juvenil, por su misma población, y eso me llamaba sobremanera la atención; y tercero, que no únicamente se hablaba de que vamos a *recochar*, vamos a rumbear, sino que se hablaba de otras temáticas como: qué está pasando en el barrio, por qué la cultura hip hop es importante para nosotros y todo en torno a una cultura juvenil. Fascinada, era el espacio ideal y yo: ¡no!, llegué donde es, esto sí me gusta (Miembro de ACCR).

Las organizaciones se convertían en una alternativa creativa a través de la cual podían viabilizar un proyecto de vida como jóvenes, que no implicaba esperar su ingreso al mercado laboral o a la educación formal, en medio de un contexto de limitaciones económicas y de escasas oportunidades de todo tipo. Las organizaciones fueron tomando nuevos sentidos en sus vidas,

en los que confluían lo afectivo, lo formativo, lo económico, lo político, lo lúdico, restándole valor a otras rutinas (como el parche, la rumba o la esquina). El tránsito por estos nuevos escenarios sociales fue modificando sus expectativas frente al consumo, cuya prioridad es “tener cosas”, y a la significación de sí mismos como sujetos políticos, llevándolos a tomar posiciones frente a un orden de cosas dado, pero, además, a actuar. En este sentido, un joven de la Red Joven-DH refiere las posibilidades que fue encontrando en los procesos organizativos para cumplir con sus sueños y expectativas académicas y laborales:

Mi meta era estudiar Derecho o Comunicación Social, cualquiera de las dos; ésa era mi meta. Entonces yo dije: el espacio con mi grupo de amigos no me lo va a garantizar, o sea, este espacio es de recrearse, chévere, bacano, pero si sigo acá puede que me vaya al abismo; entonces veía más claro el panorama por el camino de la organización, por el camino de conocer otras experiencias, de conocer otros jóvenes, de retroalimentarme a mí mismo, porque inclusive yo salí en el 2005 de estudiar, de once, y te estoy hablando de 2004, 2005, que yo ya comencé como a conocer otras cosas, otros parches que hacían inclusive lo mismo, yo decía: ¡Huy!, es que no estamos solos, bacano (Miembro de Red Joven-DH).

Aunque algunos jóvenes tuvieron experiencias organizativas anteriores en su comunidad o en sus instituciones educativas, éstas se enmarcaban dentro de lógicas adultas o institucionales. Por tanto, en las narraciones aparece el sentido de resistencia frente a los controles y moldes que establecen las instituciones tradicionales. La incursión en nuevos espacios de socialización juvenil que ofrecía la ciudad era un escape —evidente para muchos, y para otros algo que se fue dando—, respecto a estructuras, discursos y prácticas homogeneizantes que impone el modelo cultural dominante a través de instituciones como la familia y la escuela. Los jóvenes señalan la dificultad de encontrar en dichos espacios (por ejemplo, en la escuela) a otros jóvenes que pensarán y actuarán al margen de las lógicas reproductivas que promueven los medios masivos o al control de las instituciones que tradicionalmente han cumplido funciones de formación, tutelaje y disciplinamiento de los jóvenes. Para una joven de Red-Joven DH, fue a través de espacios formales de participación juvenil

como descubrió otras alternativas de ejercicio ciudadano, de asociación y de ser joven.

Me di cuenta de que había elecciones al Concejo Municipal de Juventud y yo me candidaticé, y a partir de eso comencé a conocer gente, gente que yo nunca había visto, en términos de que pensaban cosas diferentes, pues en el colegio yo nunca había tenido el apoyo de nadie en términos de pensar otra cosa [...] los pelados pensaban cosas diferentes a lo que yo pensaba [...] Entonces me di cuenta, con la participación de ser candidata al Concejo, de que había gente que trabaja por lo comunitario, que había jóvenes que les gustaba lo político, que había organizaciones juveniles, yo no tenía idea que eso existía en la sociedad, entonces me encantó (Miembro de Red Joven-DH).

Estos procesos organizativos eran una opción frente a los valores de competencia, autoridad –adultocentrismo–⁴ y relaciones jerárquicas que tradicionalmente imperan en la familia y en la escuela, o al individualismo propio del modelo mercadocéntrico hegemónico actualmente. Los jóvenes reivindican de estos espacios la posibilidad de vivenciar el carácter plural de la juventud –para muchos desconocido– y, al mismo tiempo, una oportunidad para experimentar y construir relaciones horizontales donde la voz de cada uno tiene un lugar.

4.3 Sentidos de permanencia en las organizaciones

La permanencia de los jóvenes en las organizaciones corresponde a su continuidad en procesos organizativos, mediante su participación en uno o varios colectivos. En los casos analizados, es frecuente encontrar la pertenencia a varias organizaciones al mismo tiempo, así como la pertenencia a organizaciones de forma sucesiva –una después de otra– o a un único colectivo. La descripción que se hace a continuación corresponde a las experiencias de los jóvenes en las organizaciones participantes en esta investigación.

⁴Este concepto es tomado de Duarte (2000), quien señala que la lógica adultocéntrica es dominante en nuestra sociedad latinoamericana, poniendo en condición de inferioridad y de “preparación hacia” a niñas, niños y jóvenes, como “saliendo de” y por tanto requieren de tutoría, control y acompañamiento del adulto.

Aunque en la mayoría de los casos existe continuidad, algunos jóvenes entran y salen de las organizaciones, o reducen la intensidad de su participación en ellas, debido a necesidades o expectativas que los llevan a ocuparse en actividades laborales o académicas. La mayoría inician estudios universitarios luego de ingresar a la organización y, en gran medida, motivados por esa participación. Sus actividades laborales, en tanto, son desarrolladas dentro de lo organizativo, pese a las discontinuidades indicadas. Para algunos jóvenes que no han ingresado a la universidad, o que han suspendido sus estudios, su experiencia en la organización es catalogada como una “carrera” que les ha permitido “hacer lo que les gusta y percibir ingresos”. Como se mencionó antes, el tejido asociativo se constituye en un “circuito no formal” para acceder a oportunidades formativas y laborales.

En esta lectura de las tramas de sentido para la permanencia en las organizaciones, emergen algunos escenarios por donde circulan los jóvenes y en los cuales, a través de interacciones, se configuran los sentidos. Uno de ellos es la organización. En ella, los jóvenes construyen relaciones con otros, acordando formas de ser y de hacer juntos. En ese camino van tejiendo relaciones afectivas, al mismo tiempo que negocian y encuentran un lugar en el grupo, desempeñando roles y funciones dentro de la organización, que, junto con los vínculos de amistad, les permiten reconocerse y ser reconocidos. Asimismo, circula un discurso sobre la organización, sobre sus proyecciones y sobre la realidad, que hace parte de su constitución como sujetos políticos y económicamente activos.

Al mismo tiempo, se entretienen relaciones con actores externos: agentes del Estado y miembros de ONG o de otras organizaciones, con quienes también establecen vínculos laborales, ideológicos y afectivos, con diferentes intensidades y matices que varían en el tiempo. Los jóvenes interactúan con diferentes actores y circulan por escenarios diversos construyendo relaciones, pero también poniendo en común un discurso, un saber, que es alimentado y transformado en esas interacciones, debido a identificaciones, oposiciones y resistencias. Se valoran las experiencias de otros jóvenes con vivencias similares y se establecen relaciones empáticas con agentes sociales de quienes se admiran sus discursos o actuaciones

políticas y con actores cuyo proceder se rechaza. Todo ello hace parte de la cotidianidad y les permite ampliar su campo experiencial, integrarse a esos escenarios, y tener una voz y una posición, en parte por su individualidad y en parte por su pertenencia a la organización.

Así, la pertenencia a las organizaciones se constituye por relaciones próximas, de identificaciones y afecto, así como por proyectos construidos colectivamente, pero también por una red ampliada por la que circulan, en la que interactúan con actores, discursos y proyectos políticos y culturales diversos. Esto hace que para algunos jóvenes, con las discontinuidades advertidas, lo organizativo sea medular en sus vidas y que en torno a ello se integre lo afectivo, lo político, lo laboral, lo formativo o lo lúdico, mientras que para otros sea un ámbito más, que les ofrece un “campo de libertad” que los ámbitos educativos, familiares o laborales tradicionales no les permiten experimentar.

Cuando se busca recuperar las tramas de sentido que motivan a los jóvenes a permanecer en las organizaciones, se identifican varias dimensiones que se entretajan y que, si bien tienen relaciones con las anteriormente descritas –en la vinculación–, se transforman.

Una primera dimensión tiene que ver con las redes sociales al interior de la organización, que se tejen con otras personas, grupos o instituciones, gracias a su pertenencia a la misma. La organización es concebida como una comunidad fundada en relaciones afectivas y vínculos de amistad (incluso algunos se refieren a ella como una familia). A esto alude una joven de ACCR cuando señala a la organización como parte de una red de relaciones:

Uno en estos espacios trae a la familia, trae a sus amigos, pero además de eso se enamora, se desenamora y se vuelve a enamorar y, es más, conoce muchísima más gente porque, hay que decirlo, estas dinámicas permiten ampliar de manera gigantesca las redes sociales [...] Yo me pregunto: ¿qué diferencia hay entre una chica que ha vivido toda su vida en su casa, en la esquina del barrio a diferencia de los que estamos acá? Y obviamente son abismales, en la capacidad de diálogo, en la formación que se recibe, en las redes sociales ampliadas (Miembro de ACCR).

Se trata de espacios sui generis en la sociedad, que, además de permitir un ejercicio laboral y político, pese a las dificultades y costos que implica

permanecer en ellos, ofrecen un soporte emocional. Esto hace que los costos asociados a la generación de recursos para que los jóvenes se sostengan a sí mismos y a la vez ayuden a sus familias, o los esfuerzos para sostener la organización, sean minimizados. El hecho de compartir la cotidianidad, con sus dificultades y alegrías, sueños y proyectos, refuerza permanentemente los vínculos. A propósito, un joven comenta: “las relaciones entre nosotros no eran laborales, nunca lo han sido, son más de compañerismo y de apuesta, de construir una apuesta más que todo” (Miembro de ACCR).

Las redes ampliadas traen consigo, además de vínculos afectivos, beneficios con respecto a lo formativo, lo político y lo laboral. La permanencia en las organizaciones está motivada por relaciones que operan como soporte y estímulo emocional, político e intelectual para mantenerse. Esto se expresa en motivaciones para ingresar a la universidad, para emprender acciones colectivas o para desarrollar proyectos. Así se expresa uno de los jóvenes acerca del valor que tiene la construcción de redes para la acción y la permanencia de los procesos organizativos:

Lo más importante: siento que en este ir y venir uno puede identificar con quién está en este mundo, porque muchas veces uno siente que está solo peleando contra el mundo y pues no, hay gente que está al lado de uno; entonces eso para mí ha sido importante, que hay gente pendiente, que estamos cogidos de la mano. Yo recalco mucho la frase de Malcom X: “aquel que ostente los mismos problemas que yo es mi hermano de sangre” (Miembro de Titano).

Los jóvenes reconocen una dimensión política que se ha venido configurando en ese recorrido por diferentes escenarios, incluida la misma organización. Dicha dimensión se expresa en el compromiso que implica hacer parte de la construcción de un proyecto colectivo, con sus cambios e “ires y venires”.⁵ Esto significa su aporte en la construcción permanente del ideario de la organización, en el que se conjugan valores, creencias,

⁵ El proyecto al que se alude tiene relación con el concepto de proyecto político propuesto por Dagnino, Olvera y Panfichi (2006), que incluye el conjunto de creencias, intereses, concepciones de mundo y representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, los cuales orientan la acción política de determinado colectivo.

principios, formas de acción y proyecciones. Los integrantes de las organizaciones se reconocen como sujetos políticos, constituidos a través de su participación en espacios de decisión, de concertación, de movilización social e incidencia sobre realidades concretas. Esto establece una acción de refuerzo mutua dada por el autorreconocimiento como agentes de cambio y de las acciones y logros alcanzados. En esta dirección, el sentido político se expresa en la organización como construcción colectiva y proyección, y en la capacidad de actuar para transformar realidades sentidas para cada joven. La participación en diferentes escenarios sociales y políticos se convierte en un elemento fundamental en la constitución de los sujetos políticos, tal como lo indica en el siguiente testimonio un joven de ACCR:

Reunirse con funcionarios, entender la lógica de la administración municipal, digamos que ahí comenzó un proceso de politización interna mía, de ver al joven como un sujeto social y político, entonces la capacidad de interlocutar con el Estado, poder contratar, entonces digamos que ahí uno comenzó a apropiarse más eso, de entender las lógicas administrativas, de los espacios de decisión, cómo funciona la alcaldía, cómo funciona un comité de planificación [...] Digamos que ahí fue vernos como actores sociales y políticos dentro de la ciudad, de construir espacios, de hacer recomendaciones a la política pública (Miembro de ACCR).

Las dos dimensiones señaladas dan pie para una tercera, relacionada con *lo identitario*. La participación en la organización y en los diferentes escenarios sociales les ha permitido ser reconocidos, y en esa medida tener un lugar, una voz, una cara, salir del anonimato. En la organización se produce una suerte de “carrera en ascenso” a través de la cual los jóvenes han ganado un lugar, llevándolos a asumir responsabilidades y tareas y pasando de la membrecía a la militancia. Externamente han ganado un reconocimiento público por sus ideas, por su trabajo como hombres o mujeres, por su pertenencia étnica, o por el sector de la ciudad en el que habitan, lo que les significa un lugar público. Del mismo modo, el reconocimiento por parte de los demás, por el hecho de pertenecer a determinada organización, les genera compromiso y lealtad, así como gratitud. En definitiva, se produce un sentido por ser reconocido como sujeto y, a la vez, ser reconocido como parte de algo.

5. **Discusión final. La producción de sentidos: una trama multidimensional**

En la producción de sentidos se expresa la permanente tensión entre las regularidades sociales, el cambio y la innovación. Su comprensión refleja la fuerza centrípeta de la sociedad, que, a través de ciertas instituciones y espacios de socialización, pretende mantener el orden, la unidad, de, por ejemplo, la familia, la escuela o el Estado. Desde allí se garantiza la reproducción de la sociedad y, en ese sentido, la transferencia (aunque no sea automática, y con la menor cantidad de interferencias posibles) de significados, discursos, sentidos y representaciones. No obstante, también lleva implícita la fuerza centrífuga que se resiste a esa unidad o consistencia integradora de la tradición. Así, históricamente emergen escenarios sociales alternativos, que en este análisis se objetivan en procesos organizativos diversos, desde los cuales se producen nuevos sentidos, representaciones y significados, o se cuestionan los ya existentes. En esta dirección, los hallazgos presentados concuerdan con el planteamiento de Torres (2000), quien indica siguiendo a Zemelman que la sociedad no se constituye en una evolución progresiva en una única dirección, sino que existen múltiples rutas para ello.

La producción de sentidos es entonces parte del “juego social”, del tránsito de los sujetos por diferentes escenarios que suponen intercambios comunicativos, en medio de acumulados históricos de conocimientos, significados y prácticas. Un ejemplo de esto, que se inclina hacia la producción de cambios, corresponde a las continuidades y conexiones de ciertos procesos organizativos que han tenido lugar en la historia de la ciudad de Cali: es el caso de los movimientos subversivos de las décadas de los setenta y los ochenta del siglo XX, de las ONG de los años noventa y las organizaciones juveniles de los últimos veinte años. Esto se asemeja a lo que Tilly (2000) denomina repertorios⁶ y coincide con las ideas de Thompson (1984) cuando afirma que las percepciones y actuaciones de los sujetos son producidas por la experiencia y la cultura y no por la conciencia determinada de manera externa al sujeto.

⁶ Estos repertorios se constituyen en tipos y estilos de acción que emplea determinado grupo, organización o movimiento, retomados de colectivos o causas históricas con las que se tiene afinidad, pero también son objeto de creatividad e innovación, según lo permitan las condiciones del contexto (Tilly, 2000).

Los sentidos, por tanto, son producidos por la confluencia de varios planos de la realidad, a saber: la experiencia, las estructuras sociales y el acervo de conocimiento,⁷ pero al mismo tiempo son productores, debido a que les confieren direccionalidad a las acciones e impulsan cambios. Así pues, los espacios de socialización secundaria⁸ que enfrentan los jóvenes, aquí referidos básicamente a escenarios asociativos, amplían sus campos de experiencia y las redes de significación y de relaciones y, en consecuencia, sus esquemas de interpretación de la realidad y el acervo de conocimiento que tienen a mano. Esta dinámica incrementa los niveles de reflexividad de los sujetos sobre su pasado y su presente, y sobre aquello que puede ser, reconfigurando nuevos sentidos de su acción.

En este ejercicio reflexivo, los jóvenes articulan varias dimensiones para producir tramas de sentido que rompen el carácter inercial que algunos le asignan a lo social. Por una parte, se encuentra la memoria: lo que recuerdan acerca de sus rutinas, de las dinámicas de violencia, estigmatización y exclusión en sus barrios, o de las limitaciones económicas de sus familias. Por otra parte, la praxis (apropiación del presente), esto es, una serie de experiencias y relaciones significativas alrededor de procesos organizativos, de reflexión y de acción política, así como cambios en sus representaciones e interpretaciones de sí mismos y de la realidad. Pero al mismo tiempo estas experiencias se articulan con la utopía como futuro deseable, que se va transformado en posible cuando sus acciones tendientes a lo organizativo se van llenando de sentido.

⁷ Schütz (1995) vincula “el acervo de conocimiento a mano” con el sentido común y lo asocia a aquellas tipificaciones e interpretaciones que los individuos “heredan” de otros que los antecedieron. Se trata de un mundo existente antes de nuestro nacimiento, habitado e interpretado de maneras típicas por semejantes, que nos hace poseedores de un futuro parcialmente determinado. Así, el caudal de la experiencia típicamente aprehendida e interpretada sirve de base a la acción subsiguiente. Esto significa que, si bien la acción depende de los márgenes de maniobra que ofrece el acervo de conocimiento a mano de cada sujeto, dada su constitución en una estructura social, hay una expresión individualizada que va a depender de la trayectoria biográfica y la experiencia de los sujetos.

⁸ Según Martucelli (2006: 73), retomando las ideas de Luckman y Berger en *La construcción social de la realidad*, “al lado de una socialización primaria, que concierne a los primeros años de vida, y durante la cual se consolidan los hábitos que nos van a acompañar durante toda nuestra vida, existe un conjunto diverso de socializaciones secundarias. En sociedades altamente diferenciadas, como lo son las sociedades modernas, existen un sinnúmero de socializaciones secundarias (aprendizaje de nuevos roles sociales en el mundo del trabajo, procesos secuenciales de socialización escolar –el ingreso a la universidad–, nuevos códigos de conducta asociados a un cambio barrial o de grupo social, y, por supuesto, la socialización inducida por el matrimonio)”.

Vale la pena anotar que esta reflexividad no supone un ejercicio individual ni eminentemente racional, sino que se da en escenarios de interacción y, por tanto, se nutre de las identificaciones emocionales, ideológicas y políticas que tienen los jóvenes con líderes políticos, agentes sociales y otros jóvenes, y de la oposición o rechazo sobre determinadas ideas, posiciones o prácticas políticas. En definitiva, la socialización secundaria activa la producción de sentidos, en la medida en que, como señala Martuccelli (2006), corresponde a procesos intersubjetivos, de carácter plural y contradictorio, que configuran disposiciones provisionales que guían las acciones de los sujetos y no tratan de la integración social de índole normativa o la inculcación de la ideología dominante.⁹

Corresponde también a un proceso de tensión, pues en lugar de procurar una alineación o ajuste entre las expectativas subjetivas y las oportunidades objetivas, evidencia desajustes y, por tanto, exige un papel mucho más activo de los sujetos. Un ejemplo de ello puede verse en la multiplicidad de posibilidades que prometen o imponen el mercado o los medios de comunicación y que empiezan a constituir parte de las expectativas de los individuos, en contraste con las oportunidades de las que disponen para llevarlas a cabo. En este sentido, esa ampliación del campo de experiencia de los jóvenes en diferentes escenarios organizativos se constituye en una vía para descubrir o construir circuitos que les permitan acceder a aquello socialmente esperado y aquello que desean pero que aparece como distante o difícilmente alcanzable.

Con lo dicho hasta ahora, vale resaltar que los sentidos no están determinados por la posición social del sujeto, por su etnia o su edad, sino que son producidos en campos culturales y sociales donde lo anterior

⁹ Martuccelli (2006) pone en cuestión las interpretaciones que sobre el concepto de socialización han prevalecido en la sociología y que servían para entender el orden social. Contrasta las ideas que sobre el concepto comparten autores como Durkheim y Parsons, para quienes el actor interioriza valores y normas que dan lugar a roles, y más tarde a tipos de personalidad, con las de autores como Bourdieu o Althusser, quienes sostienen que la socialización permitía el mantenimiento de la ideología dominante, y concluyen que, en ambos casos, el orden era mantenido por vías distintas. Por su parte, Martuccelli advierte que en el momento histórico actual, en el que cada vez se producen más desajustes entre expectativas individuales y oportunidades objetivas, por razones estructurales y en absoluto episódicas, es necesario concebir “la socialización como una sucesión de socializaciones secundarias, en la que los actores –cada actor– cruzan muchos círculos y grupos sociales sin que ello implique un proceso unitario con un puerto final. Cada uno de nosotros es un palimpsesto original y diferenciado de socializaciones secundarias y no como un proceso unitario y con un puerto final” (2006: 74).

entra en juego configurando las relaciones y los significados, de donde resultan los sentidos, los cuales combinan varias dimensiones: racional-estratégica, práctica, emocional, vincular e identitaria (Torres, 2009), cada una de las cuales tiene pesos relativos y expresiones diferentes en el tiempo. En los relatos de los jóvenes se observa que los sentidos que los movilizaron a vincularse a organizaciones sociales tienen una orientación racional-estratégica y emocional referida a la realidad de sus sectores y al “desajuste” entre sus expectativas y las oportunidades, mientras que para su permanencia en las organizaciones prevalece lo vincular, lo identitario, junto con una idea de cambio.

Para aproximarnos a la producción de sentidos según el interés aquí señalado, Schütz (1995) ofrece una distinción que permite aclarar esta relación entre pasado, presente y futuro evidente en la direccionalidad que los sentidos le confieren a la acción. Este autor señala las conductas motivadas “por qué” y “para qué”; las primeras están relacionadas con el pasado, con las condiciones de la historia de vida del sujeto, y las segundas con el futuro, con las razones que los actores empiezan a configurar como producto de sus acciones y relaciones, en términos proyectivos.

Esto sirve para identificar los tipos de sentidos que prevalecen en diferentes momentos. Cuando los jóvenes empiezan a penetrar en procesos de socialización como los señalados, amplían sus esquemas interpretativos de la realidad y de sí mismos, su conocimiento, y de cierta forma se produce un cuestionamiento del pasado y el presente: las limitaciones económicas, culturales, sociales y políticas propias, pero además las de los jóvenes que comparten situaciones similares, son contrastadas con nuevas posibilidades que se van descubriendo. Los sentidos que en ese momento motivan sus acciones hacia lo organizativo se ubican del lado del “por qué”, ya que su referencia era lo ocurrido, lo que era y parecía no tener otro rumbo.¹⁰

En cambio, cuando se explora la permanencia de los jóvenes en las organizaciones, los sentidos giran alrededor del “para qué”. Aunque los otros no desaparecen, su peso relativo es menor y prevalece la idea de un proyecto. Así, la organización se constituye en un medio para acceder a

¹⁰ Esto podría asociarse con el concepto de *coyuntura* que Alvarado y colaboradores (2008: 38) toman de Zemelman (2004): “en que los jóvenes pueden reconocerse como constructores de su realidad; por tanto, el presente es expresión de lo que ha sido construido en el pasado en su ámbito familiar, escolar y barrial, y es escenario de construcción del futuro, futuro no como utopía irrealizable”.

otras oportunidades, pero también es un fin en sí mismo, desde el cual se articulan diferentes dimensiones de la vida de los jóvenes en torno a sus proyectos de vida.

Ahora bien, cuando se señala el tránsito entre sentidos asociados al “por qué” y al “para qué”, se observa continuidad, es decir, una suerte de moldeamiento producto de la experiencia de aquello que era una inquietud, una necesidad, y que luego está implícito dentro de un hacer con ciertos propósitos. Sin embargo, los sentidos relacionados con el “para qué”, si bien revisten ciertos visos de racionalidad, se soportan en dimensiones emocionales e identitarias que constituyen la cotidianidad. Pese a ello, los propósitos, como podríamos clasificar a los sentidos dentro de la categoría “para qué”, tienen una fuerte orientación individual, como búsqueda de intereses particulares: de formación, laborales, de redes sociales, pero al mismo tiempo un proyecto de transformación que coincide con la idea de Arendt (1996) sobre el poder manifiesto como capacidad de actuar concertadamente a través de la acción colectiva; como potencia del trabajo colectivo ligado al hacer juntos, a la actividad común, al poder hacer (Garcés, 2010).

Lo emocional se constituye en el cemento que articula el sujeto a la organización a través de lo vincular, dado por las relaciones con los miembros de la organización o de otros círculos con los que se establecen relaciones por vía de la organización (Della Porta, 1998, citada por Otero, 2006). Por cuenta de estos fuertes sentimientos por el grupo, la participación se convierte en una actividad placentera, independientemente de los objetivos y resultados (Aminzade y McAdam, 2001; Wood, 2003; Goodwin, Jasper y Polleta, 2001, citados por Otero 2006). Pero también se constituye en un vínculo entre lo emocional y lo político, donde se mezcla la indignación por situaciones consideradas injustas y un proyecto colectivo concreto en el que se materializan acciones. Las organizaciones tienen una representación simbólica para los jóvenes, y al mismo tiempo son el escenario en el que se concreta una idea de cambio arraigada, según lo expresado por los jóvenes entrevistados.

El concepto de solidaridad propuesto por Melucci (2001) facilita el acercamiento al papel de lo identitario en los procesos organizativos. Los

jóvenes se identifican con aquello que comparten con otros, con lo que permite el reflejo de sí en el otro (igualdad) tanto como la diferencia, al reconocer en el otro aquello de lo que carecen y consideran necesario para su plenitud. Esto significa que la construcción de identidad de los jóvenes entra en diálogo con otros en la organización y fuera de ella, como producto de su hacer en la organización y del hacer de la misma.

6. Referencias bibliográficas

- Alvarado, S.V.; Ospina, H.F.; Botero, P.; Muñoz, G. (2008). Las tramas de subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes, en: *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 6, N.º 11, nov-dic., pp. 19-43 [Versión electrónica]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=26911765003>. Consultado: 15 de mayo de 2011.
- Aminzade R. y Doug Mc (2001). Emotions and contentious politics, en: Ron Aminzade et al. *Silence and voice in contentious politics*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 14-50.
- Arendt, H. (1996). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Blumer, H. (1969). *Symbolic interactionism: Perspective and method*. New Jersey: Englewood Cliffs, N.J. Prentice.
- Cainzos, M.A. (1989). Clase, acción y estructura: de E. P. Thompson al posmarxismo, en: *Zona Abierta*, N.º 50, pp. 1-70.
- Chanquia, D. (1994). Para investigar procesos de constitución de sujetos sociales, en: *Suplementos* N.º 45, Barcelona: Anthropos.
- Dagnino, E.; Olvera, A.; Panfichi, A. (2006). *La disputa por la construcción democrática en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Universidad Veracruzana.
- Delgado, R. (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía, en: *Universitas humanística* N.º 64, jul.-dic., pp. 41-66.
- Della Porta, D. (1998). Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas, en: Ibarra, P. y Benjamín, T. (eds.). *Los movimientos sociales*. Madrid: Trotta, pp. 219-242.
- Duarte, K. (2000). "Experiencias de participación y ejercicio ciudadano juvenil en Chile". Programa realizado en el año 2000 con base en experiencias participantes en el primer ciclo de premiación del programa Ciudadanía y Gestión Local. Santiago de Chile.

- Garcés, A. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil, en: Última Década, N.º 32. Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas (CIDPA), pp. 61-83.
- Heller, A. (1970). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo.
- Margulis M.; Urresti, M. (1998). “La construcción social de la condición de juventud” [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.animacionjuvenil.org/site/wp-content/uploads/2008/08/la-construccion-social-de-la-condicion-de-juventud.pdf>. Consultado: 8 de mayo de 2011.
- Martuccelli, D. (2006). “Lecciones de sociología”. Pontificia Universidad Católica del Perú. [Versión electrónica]. Disponible en: http://www.pucp.edu.pe/departamento/ciencias_sociales/images/documentos/lecciones_sociologia.pdf. Consultado: 10 de julio de 2011.
- Mejía, R. y Sandoval, A. (2002). *Tras las vetas de la investigación cualitativa: perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: ITESO.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Nerds in Contemporary Society*. Londres: Hutchinson.
- _____. (1996). *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- _____. (2001). *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Otero, S. (2006). Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado, en: *Colombia Internacional* N.º 63, ene.-jun., pp.174-187.
- Retamozo, M. (2009). Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales”, en *Athenea Digital*, N.º 16, pp. 95-123.
- Schütz, A. y Luckmann, T. (1997). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Néstor Míguez (trad.); Maurice Natason (comp.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- _____. (1984). *Tradición, revuelta y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.
- _____. (2004). La vida cotidiana de las organizaciones populares como espacio formativo, en: *Colombia, pedagogía y saberes*. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia, Vol. 20, pp. 21-30.
- Tilly C (2000). Acción colectiva. Apuntes de Investigación del CECyP, 4(6), 9-32.
- Torres, A. (2004). Subjetividad y sujeto: perspectivas para abordar lo social y lo educativo, en: *Revista Colombiana de Educación*, Universidad Pedagógica Nacional, Vol. 50, pp.87-104.

- _____ (2005). Organizaciones de los pobladores y construcción de ciudadanía en Bogotá, en: *Movimientos sociales, nuevos actores y participación política en Colombia*. Universidad Nacional Autónoma de México, Vol. 1, pp. 47-58.
- _____ (2009). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales, en: *Folios* [Versión electrónica]. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/18671255/Folios-2009-Accion-Colectiva-y-Subjetividad3>. Consultado: 10 de junio de 2011.
- Torres, A; Torres, J.C. (2000). Subjetividad y sujetos sociales en la obra de Hugo Zemelman, en: *Folios*, No. 12. Universidad Pedagógica Nacional [Versión electrónica]. Disponible en: <http://sala.clacso.edu.ar/gsdh/cgi-bin/library?e=d-000-00---0folios--00-0-0Date--0prompt-10---4-----0-11--1-es-50---20-about---00031-001-1-0utfZz-8-00&a=d&c=folios&cl=CL1&d=HASH9ee5823f4049a481cf92dc.2#HASH9ee5823f4049a481cf92dc.2>. Consultado: 2 de julio de 2011.
- Weber, M. (1969). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wood, E. (2001). The emotional benefits of insurgency in El Salvador, en: Goodwin, Jeff; James Jasper y Francesca Polleta (eds.) *Passionate politics*. Chicago: The University of Chicago Press, pp. 267-281.
- Zemelman, H. (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de historia, en: Laverde, M.C.; Daza, G. y Zuleta, M., *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.